

Diciembre 2025

educo

**Un año tras
la DANA:
acompañamos a
la infancia en las
comunidades
afectadas**

¿Cómo tratamos a la infancia? Lo averiguamos con una cámara oculta

Entrevista: "Recuerdo la carta de una niña que quería ser maestra"

Regalos solidarios Educo: mucho más que un regalo



Coordinación y edición: Mara Bueno
Colaboraciones: Elsa Sirvent, María López,
Vanessa Martínez, Vanessa Pedrosa
Diseño: Marc Vela
Maquetación: Judit Suñol
Fotografías: Archivo Educo
Impresión: Eurohueco S.A.U.

Edita: EDUCO Nº 33 – Diciembre 2025
Depósito legal: B-25629-2013

Los contenidos de esta publicación están sujetos a una licencia Creative Commons 3.0 Unported. Se permite su reproducción y difusión sin fines comerciales, siempre y cuando se cite la fuente. Cualquier alteración, transformación o derivación de esta obra solo puede distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Para ver una copia, visite <http://creativecommons-mons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>



Editorial

Hace un año, lo que empezó como una tormenta dejó tras de sí un impacto mucho más profundo: vidas truncadas, lo primero, pero también familias que se quedaron sin nada, escuelas inundadas y una infancia que, de un día para otro, perdió rutinas, seguridad y certezas. Pero también dejó algo más silencioso y poderoso: la increíble capacidad de los niños y las niñas para seguir adelante.

En este tiempo, les hemos escuchado decir que todavía tienen miedo cuando llueve, que a veces la rabia se les escapa en casa, o que no saben si hablarlo o no. Y aun así, cada tarde vuelven a los talleres, participan, se ríen, se abren poco a poco. En ese “poquito a poco” reside la esencia de la resiliencia.

Poco a poco vemos cómo la infancia transforma la fragilidad en fortaleza. Valentina descubre que el teatro le ayuda a comunicarse mejor; Olivia se expresa a través del arte; Mateo encuentra en el refuerzo educativo el apoyo que en casa no siempre puede tener.

Por eso insistimos: la escuela debe ser refugio, seguridad y rutina. En emergencias, no puede fallar. Porque cuando cuidamos de la infancia, no solo reparamos lo perdido: construimos un mañana más fuerte que cualquier tormenta.

En portada

Diciembre 2025



Sumario

Un año tras la DANA acompañamos a la infancia afectada	04
Escuelas seguras, educación garantizada	08
Crecer en Cox's Bazar: cómo protegemos a la infancia rohingya	10
Regalos solidarios Educo: mucho más que un regalo	12
Historias que nos mueven	16
El comedor escolar aprueba, pero justo: por un espacio comedor 5 estrellas	20
Hacer cosas juntos previene la violencia	22
¿Te gustaría que te trataran así? Un experimento con cámara oculta	24
Jannat dijo no al matrimonio Educación que empodera	26
Centros educativos que transforman Recursos para promover la solidaridad	28
Cuando las mujeres toman la voz y la tierra vuelve a dar fruto	30
Entrevista Recuerdo la carta de una niña que quería ser maestra	32



Un año tras la DANA: acompañamos a la infancia en las comunidades afectadas

“Hay muchos niños que todavía tienen mucho miedo, que no saben muy bien qué hacer con eso, no saben si hablarlo o no.” Nos lo cuenta la psicóloga Paula Albert, que acompaña a los niños y las niñas participantes en las distintas actividades que desde hace un año llevamos a cabo en poblaciones afectadas por la DANA.

Talleres de resiliencia con niños, niñas y sus familias, actividades de ocio, refuerzo educativo, actividades socioeducativas y formación en derechos de la infancia. Un año después, nos preocupan los días que perdieron de clase, pero también el impacto emocional. Muchos niños y niñas viven con miedo a que se repita la catástrofe y, si no garantizamos su bienestar, es difícil que recuperen las horas lectivas perdidas.

En este sentido, estamos trabajando al lado de la población infantil y la comunidad educativa con el apoyo del Ministerio de Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030, la Plataforma del Tercer Sector y el Ministerio de Juventud

e Infancia y la colaboración de empresas como TUI, Deloitte, Cognizant y Center for Disaster Philanthropy (CDP). Gracias a la presencia y el apoyo continuo “poquito a poco los niños y las niñas ven que estamos aquí para ellos, que nos pueden contar lo que necesiten y se van abriendo”, nos cuenta Paula.

El proceso de apertura más significativo ocurre dentro del grupo: “Se van abriendo incluso con el grupo, que es una de las cosas más difíciles. Con una persona aún puedo confiar, estoy recogidito, pero en el grupo también y es una cosa superbonita de ver”. La necesidad de este tipo de apoyo ya existía antes de las inundaciones, pero ahora se ha hecho evidente: “Antes

“ En casa, como los padres tienen muchas cosas que hacer, lo tenía que hacer yo solo. Y si hay algunas cosas que no entiendo, pues no sé si lo voy a poder hacer y es mejor venir aquí porque me lo pueden explicar.”

Mateo asiste al refuerzo escolar

de la DANA, ya me hubiese parecido muy necesario un proyecto de este tipo. Algunas de estas familias ya eran vulnerables; otras no lo eran y ahora lo son”, explica Núria Garriga, coordinadora del proyecto en Picanya.

Habilidades, refuerzo educativo y gestión emocional

Uno de los principales objetivos del proyecto es promover la comunicación y la expresión entre los niños y las niñas participantes. “A mí me gustan las actividades de deporte, teatro y habilidades sociales, que me ayudan a comunicarme mejor con los demás”, nos cuenta Valentina, de la escuela Baladre, en

Picanya.

También hablamos con Olivia, otra de las alumnas participantes, que destaca el arte como herramienta de expresión: “Me gusta porque puedo aprender cómo hacer cosas que me divierten y porque me puedo expresar mejor con las otras personas”.

El apoyo para las tareas escolares es fundamental, especialmente para aquellos que tienen dificultades en casa. Mateo

describe su situación: “Cuando no venía aquí me iba a casa, hacía un poco de deberes y ya me iba después con unos amigos. En casa, como los padres tienen muchas cosas que hacer, lo tenía que hacer yo solo. Y si hay algunas cosas que no entiendo, pues no sé si lo voy a poder hacer y es mejor venir aquí porque me lo pueden explicar”.

La infancia, un derecho no aplazable

“En la mayoría de las situaciones de emergencia, la infancia ha sido inicialmente olvidada o aplazada en sus necesidades. Por ello, es necesario que la educación no pare”, sentencia Daniel Berrocal, coordinador del proyecto. El esfuerzo de proyectos como este se traduce directamente en un beneficio para “el bienestar de los niños y niñas de estas poblaciones, así como en el derecho a una educación de calidad y equitativa”.

En las próximas semanas pondremos en marcha un espacio Educo en Alfafar donde ofreceremos refuerzo educativo a alumnado en situación de vulnerabilidad. Hasta ahora, han participado en nuestros distintos proyectos en Valencia más de 650 niños y niñas y alrededor de 200 personas adultas, entre familiares y profesorado.

¿Quieres ver el vídeo?



Lo recogemos en nuestro informe: Ni toda la infancia se ha recuperado ni las escuelas afectadas están preparadas para una nueva emergencia

En el informe *El impacto de la DANA en el derecho a la educación en la Comunitat Valenciana* analizamos cómo se ha visto afectada la educación y el bienestar de la infancia un año después de la catástrofe. La DANA sigue teniendo consecuencias en la educación del alumnado valenciano. Muchos no pudieron empezar las clases el primer día por culpa de las obras, otros lo hicieron en barracones que no cumplen con las condiciones adecuadas, en módulos contruidos a ras de suelo a pesar de estar en zonas inundables, sin sombras o puntos para beber agua. No eran las mejores condiciones para iniciar el curso escolar.

“Tengo miedo a la lluvia”

El informe parte de una encuesta realizada a 300 padres, madres y alumnado de 16 centros escolares, la mayoría muy afectados por la DANA, completada con entrevistas a entidades sociales, expertos y administración. Un 30% de los niños y las niñas contestaron que aún se ponen nerviosos cuando hay tormenta, mientras que la mitad del alumnado dijo que aún sigue emocionalmente afectado. “Tengo miedo a la lluvia, y estoy más contestona y enfadada en casa. Pago todo con mi familia”, relata una niña.

Por lo que respecta a la educación, el 77% de las familias cree que sus hijos e hijas han perdido, como mínimo, un mes lectivo y el 41% de los niños y niñas consideran que han sufrido retrasos a nivel educativo.

Y lo más preocupante de todo: el estudio refleja que el sistema educativo no está preparado si se produce una nueva emergencia. No se han diseñado protocolos a partir de las lecciones aprendidas, ni existen medidas concretas ni recursos para garantizar la educación y la protección del alumnado en una situación similar a la ocurrida hace un año. De los 16 centros educativos que han participado en la encuesta solo uno tiene un protocolo anti inundaciones y ya lo tenía, por iniciativa propia, antes de la DANA.



¿Quieres leer el informe?





Escuelas seguras, educación garantizada

Guerras, desastres naturales, crisis climáticas y pandemias están dejando a millones de estudiantes fuera del aula. Y cuando una escuela cierra, no solo se interrumpe el aprendizaje: se pierden espacios de protección, juego y oportunidades de futuro. En Educo defendemos una idea sencilla pero urgente: la educación no puede parar, tampoco en situaciones de emergencia. Por eso, trabajamos en todo el mundo para que las escuelas sean espacios seguros, incluso en medio de los conflictos o los desastres.

El derecho a aprender es uno de los primeros que se pierde cuando estalla una crisis, y uno de los últimos que se recupera. Los datos hablan por sí solos: 6.000 ataques a la educación en todo el mundo entre 2022 y 2023; 400 millones de estudiantes afectados por fenómenos climáticos entre 2022 y 2024; 1.600 millones de estudiantes perdieron clases durante la pandemia; la pobreza educativa alcanza ya al 70% de los niños y niñas de países de ingresos bajos y medios.

Las escuelas son atacadas, ocupadas por fuerzas armadas o destruidas por huracanes, incendios o inundaciones. Y cuando desaparece el aula, desaparece también un entorno que protege frente a la violencia, el trabajo infantil o el matrimonio precoz.

Escuelas bajo el fuego y el agua

En muchos de los países donde trabajamos, la infancia vive entre amenazas constantes que ponen en riesgo su educación. En Gaza, el 96% de las escuelas están cerradas: más de 13.500 estudiantes han perdido la vida y 785.000 niños y niñas no pueden ejercer su derecho a aprender. En Ucrania, desde 2022, cientos de centros educativos han sido destruidos o utilizados como refugios, y más de cinco millones de estudiantes siguen sin acceso regular a la escuela.

En el Sahel —que abarca Burkina Faso, Mali y Níger— la violencia ha provocado el cierre de 8.400 escuelas, dejando a tres millones de alumnos sin clases y a un millón de niñas fuera del sistema educativo por miedo a los ataques. En Bangladesh, los ciclones, las inundaciones y las olas de calor han interrumpido la educación de 35 millones de niños y niñas, mientras que, en Filipinas, los tifones y las erupciones volcánicas han causado 23 cierres escolares en solo dos años.

También en España los riesgos son reales: más de mil centros educativos se ubican en zonas inundables y, tras la DANA de 2024 en Valencia, más de 100 escuelas resultaron afectadas, algunas con daños estructurales graves.

Desde Educo, trabajamos para convertir las escuelas en refugios, incluso cuando todo a su alrededor se tambalea. Y lo hacemos combinando educación, protección y respuesta humanitaria para garantizar que los niños y niñas sigan aprendiendo, incluso en las circunstancias más difíciles.

Firma por unas escuelas seguras

Las escuelas deben proteger, no poner en peligro. Por eso, desde Educo pedimos al Gobierno de España que se adhiera a la Iniciativa Mundial para Escuelas Seguras (WISS) y garantice infraestructuras seguras y resilientes ante emergencias, planes de gestión de riesgos en todos los centros educativos y formación del profesorado y educación sobre desastres.

La infancia no puede esperar. Convertir las escuelas en espacios seguros salva vidas hoy y asegura oportunidades mañana.



**Firma
nuestra
petición**



Crece en Cox's Bazar: cómo protegemos a la infancia rohingya



En los campamentos de refugiados de Cox's Bazar, en Bangladesh, la vida transcurre en un equilibrio frágil. Más de un millón de personas de la etnia rohingya huyeron de la violencia en Myanmar y sobreviven ahora en uno de los asentamientos más grandes y densos del mundo, donde cada día se enfrentan a peligros que van desde la violencia de género hasta la explotación infantil. Y, entre todo ello, miles de niños y niñas intentan aprender, jugar y crecer.

En este contexto, en alianza con las organizaciones locales Jagorani Chakra Foundation (JCF) y Friends in Village Development Bangladesh (FIVDB) y con financiación de la AECID, estamos apoyando a más de 25.000 personas durante los últimos dos años. Nuestro objetivo es claro: ofrecer espacios seguros y oportunidades de aprendizaje a niños, niñas y adolescentes, y reforzar la red de protección que los rodea.

A lo largo de estos 24 meses, hemos rehabilitado centros comunitarios y espacios pensados especialmente para que la infancia pueda asistir a clases, jugar o recibir apoyo emocional. Aquí encuentran lo que escasea en los campamentos: calma, acompañamiento y un lugar donde preocuparse solo por ser niños y niñas. También hemos promovido talleres de habilidades para la vida, actividades para reforzar la igualdad entre niñas y niños y sesiones de sensibilización para prevenir la violencia y los abusos.

La intervención no se ha quedado en las aulas. Hemos trabajado directamente con comunidades y líderes locales para fortalecer los mecanismos de respuesta ante emergencias —cruciales en un entorno vulnerable a incendios e inundaciones— y mejorar la protección frente a la violencia de género y la explotación infantil.

El resultado es una comunidad más preparada, más consciente y, sobre todo, más resiliente. En un lugar donde cada día trae consigo nuevos desafíos, proyectos como este no solucionan todos los problemas, pero sí abren ventanas: una clase que continúa, una niña que se siente segura, un adolescente que encuentra un espacio donde hablar, una madre que aprende a protegerse y a proteger. Y en Cox's Bazar, eso es un cambio enorme.

Protección y educación en emergencias para niños y niñas y sus cuidadores refugiados rohingya y las comunidades de acogida en Cox's Bazar



Duración:

24 meses (1/1/2024 – 31/12/2025)



Dónde:

Campamentos de refugiados Cox's Bazar, Bangladesh



Participantes:

25.575 personas
(6.540 niños, niñas y adolescentes)



Presupuesto:

842.381,12 €

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID): **800.000 €**



Educo: **19.290,51 €**

Socias locales: **23.090,61 €**



Organización socia:

Jagorani Chakra Foundation (JCF) y Friends in Village Development Bangladesh (FIVDB)

Regalos solidarios Educo: mucho más que un regalo



Imagina a Akter, una niña de diez años que vive en las afueras de Dhaka, en Bangladesh. Cada mañana camina más de cinco kilómetros para llegar a la escuela, con todos los peligros que el camino implica. Mientras tanto, en cualquier ciudad europea, una bicicleta no es más que una distracción que puede quedarse olvidada en el garaje.

Para Akter, en cambio, una bicicleta es mucho más que eso: reduce a minutos un trayecto que antes suponía más de una hora a pie, mejora su asistencia y rendimiento escolar, disminuye los riesgos de seguridad en el camino y le permite llegar menos cansada a clase. Además, mejora su salud física, le da tiempo extra para estudiar o jugar y se convierte en una herramienta de igualdad de género, ya que evita que abandone la escuela por las dificultades de transporte.

Esta es la magia de los Regalos Solidarios de Educo: objetos que en nuestro día a día parecen comunes, pero que en manos de niños, niñas y familias que viven en contextos vulnerables se convierten en herramientas que cambian su historia.

De lo cotidiano a lo extraordinario

Como cada año desde 2015, lanzamos para estas Navidades los Regalos Solidarios Educo, que marcan la diferencia para niños, niñas y sus familias con serias dificultades económicas. Regalos que mejoran la vida de niños y niñas que participan en nuestros programas en 18 países del mundo.

Un ventilador en una guardería de Bangladesh permite que los más pequeños jueguen y aprendan sin el peso del calor extremo. Un filtro de agua en una escuela de Guatemala evita enfermedades y ausencias. Una mochila en Senegal garantiza que los materiales escolares lleguen enteros, aunque el

camino hasta la escuela sea largo. Son regalos que transforman vidas porque su impacto va mucho más allá del momento en que se entregan.

¿Por qué un regalo solidario es tan importante?

Educación no significa solo transmitir conocimientos. Educar cura, abre caminos y combate desigualdades. Una bicicleta, un saco de arroz o un kit escolar no son meros útiles, son llaves que abren puertas a la salud, a la alimentación equilibrada y a la educación de calidad.

Cuando eliges un Regalo Solidario Educo, aportas soluciones reales a problemas reales en lugares donde más se necesitan. Además, los regalos se adquieren en el país en el que se entregan, lo que potencia el comercio local y multiplica su valor.

Cada donación se convierte en parte de una historia mucho más grande: la de miles de niños y niñas que pueden crecer sanos, asistir a la escuela y soñar sin límites.



El catálogo de Regalos Solidarios Educo ofrece diferentes propuestas que se adaptan a diferentes necesidades y realidades. Estos son algunos de ellos:



Un paquete escolar
en Mali que incluye mochila, cuadernos, lápices y lo necesario para seguir aprendiendo.



Un suplemento nutricional
para apoyar el crecimiento saludable de niños y niñas menores de 4 años en El Salvador.



Árboles frutales
que se plantan en escuelas de Bolivia para dar sombra y alimentos nutritivos.



Un saco de arroz de 50 kg
que contribuye a la comida diaria de niños y niñas en Burkina Faso.



Bicicletas para ellas
que rompen barreras de distancia y de género en Bangladesh.

También existen packs solidarios que combinan varios elementos:

Kit Crezco sano y fuerte: alimentación básica y equilibrada.

Kit Crezco sano y fuerte: libros de texto y lectura adaptados.

Kit Crezco sano y fuerte: todo lo necesario para asistir a la escuela.

Mucho más que un gesto solidario

Al regalar educación y salud, también recibes algo a cambio. Y es que tu regalo tiene premio en tu declaración de la renta. Gracias a la Ley de Mecenazgo, las donaciones a ONG como Educo desgravan hasta un 80%. Es decir, tu gesto solidario se multiplica en impacto y también tiene recompensa fiscal.

Además, también puedes hacer el regalo en nombre de otra persona y enviarle una postal que le recuerde que, gracias a él o ella, un niño o una niña en Burkina Faso, Guatemala o Filipinas tiene hoy mejores oportunidades.

Tu aportación escribe un futuro

Cada Regalo Solidario Educo lleva implícito un mensaje claro: la educación no se detiene pese a la pobreza, las crisis o las desigualdades. Con tu ayuda, miles de niños y niñas pueden crecer, estudiar y construir la vida que desean. Porque cuando regalas educación, no das solo un objeto. Das futuro. Das dignidad. Das esperanza. En definitiva, entregas mucho más que un regalo.

**Descubre
el catálogo
completo aquí**



Historias que nos mueven



El deporte como motor de cambio

En Rajshahi, una región al noroeste de Bangladesh, vive Ayesha, una niña de ocho años que ha demostrado que, con el apoyo adecuado, todos podemos alcanzar metas extraordinarias. Aunque su familia no disponía de muchos recursos, su curiosidad por el agua y su determinación la diferenciaron desde pequeña. Mientras otros niños jugaban en los campos, ella solía imitar brazadas frente a los estanques.

Su padre fue el primero en ver su potencial y empezó a entrenarla con lo poco que tenían. Pero el verdadero cambio llegó en 2024, cuando Ayesha se unió al proyecto que impulsamos junto con la ONG Sachetan Society para potenciar el talento de niñas, niños y adolescentes. “Antes no podía entrenar como quería por falta de equipamiento. Ahora tengo todo lo necesario para mejorar y ganar más competiciones”. Y es que, gracias a este programa, Ayesha ha recibido el material necesario para entrenar: bañadores deportivos, gafas, gorros y acceso regular a instalaciones adecuadas donde poder entrenar.



Por los derechos de las niñas, siempre

El 11 de octubre es el Día de la Niña, una jornada dedicada a visibilizar sus derechos, reconocer sus luchas y movilizar recursos. Desde Educo recordamos que muchas niñas en el mundo no pueden completar sus estudios por obstáculos estructurales: la pobreza, la distancia a la escuela, la falta de instalaciones sanitarias seguras, la violencia de género o los prejuicios culturales. Porque se espera de ellas que hagan trabajos domésticos, que abandonen la escuela para cuidar de los hermanos más pequeños o, lo más grave, que acepten a casarse con hombres que pueden doblar o triplicarles la edad. No dejaremos de denunciarlo hasta que, en todas partes, sus derechos sean respetados.



Escanea el código y descubre qué hacemos en Senegal para que la educación de las niñas no se detenga.

Una educación que contribuye a la paz

Cada 21 de septiembre el mundo se detiene para escuchar la palabra más sencilla y poderosa de todas: paz. No es un ideal abstracto, es una condición real que transforma la vida de millones de personas, especialmente de niños y niñas que merecen crecer sin miedo. Desde Educo creemos que la educación para la paz debe empezar desde la infancia. Por eso, promovemos la educación en valores, el respeto, la igualdad y la resolución pacífica de conflictos en las escuelas y comunidades. Porque los símbolos son importantes, pero aún más lo son las acciones que los respaldan.





Micrófonos que empoderan

En Honduras, un grupo de niños y niñas ha encontrado en la comunicación un espacio para crecer, expresarse y perder el miedo a hablar en público. A través de la Red de Comunicadores Infantiles descubren que contar historias no solo es una habilidad, también es una herramienta para transformar su comunidad. Este proyecto busca mejorar las habilidades comunicativas de la infancia y adolescencia a través de talleres de producción de cortos educativos en radio y televisión. Aquí, los niños y las niñas no son receptores pasivos, sino protagonistas: presentan programas, entrevistan a líderes locales, graban con cámaras y editan sus propias piezas.



Más que un club de adolescentes

Asma tiene 12 años y vive en el campamento de refugiados de Cox's Bazar, en Bangladesh, donde casi un millón de personas rohingya sobreviven cada día en condiciones extremadamente precarias tras huir de la persecución en Myanmar. Gracias al club de adolescentes, Asma ha ganado seguridad y herramientas para actuar frente a los problemas de su entorno. Ha participado en sesiones sobre derechos, salud mental, violencia de género y liderazgo y ha ayudado a compañeras en situaciones difíciles. Un ejemplo es cómo defendió la inclusión de una niña con discapacidad que solía quedar aislada porque no existía la posibilidad de acceso con sillas de ruedas: "Ella quiere aprender y jugar como nosotras".



Jóvenes por la convivencia y la paz

Durante todo el curso, chicas y chicos de cuatro institutos andaluces trabajaron con entusiasmo para fomentar la convivencia, la cultura de paz y la participación en sus entornos escolares. Un total de 462 estudiantes y 29 docentes participaron en un proceso de Educación Transformadora que puso en el centro sus voces y reflexiones sobre la convivencia y la paz. Juntos crearon así espacios llenos de energía, ideas y compromiso alrededor del proyecto que desarrollamos desde Educo con el apoyo de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID): Educación para una Ciudadanía Global. Una llamada al



reconocimiento, la inclusión, la convivencia y la paz desde las voces jóvenes en Andalucía.

Rifa ahora cree en sus capacidades

"En mi comunidad, no es común que las niñas jueguen. Pero gracias al proyecto, ahora entrenamos una vez por semana y también participamos en los torneos, es decir, podemos competir", explica con orgullo Rifa, una de las adolescentes que participan en nuestros proyectos en Cox's Bazar, el campo de refugiados más grande del mundo ubicado en Bangladesh. Rifa es feliz participando en los entrenamientos deportivos organizados por el proyecto, donde por primera vez puede jugar a fútbol, kabaddi, críquet y lanzamiento de jabalina junto a otras chicas. También asiste a sesiones sobre protección infantil, cambio climático, igualdad de género, habilidades de liderazgo y preparación ante emergencias.

El comedor escolar aprueba, pero justo: por un espacio comedor 5 estrellas



En los comedores escolares se sirven platos, sí, pero también convivencia, hábitos y muchas horas de vida compartida. Sin embargo, para quienes lo viven cada día —los estudiantes— este espacio está lejos de ser ideal: tras encuestar a más de 1.600 adolescentes de entre 12 y 18 años de toda España para nuestro último informe *Comer en el cole: alimentación, educación y equidad*, la nota media que ponen al comedor escolar apenas llega al aprobado: un 3 sobre 5.

La mayoría reconoce sus ventajas: facilita la conciliación y es un lugar donde estar con amigos. “Estaba deseando quedarme en el comedor para poder jugar después”, recuerda Helen, de 12 años, en Asturias. Pero también señalan lo que falla, la comida no convence: “La comida sabía todo igual”, dice Andrés, de 14 años, las raciones son escasas y las normas, excesivas. Más de la mitad del alumnado asegura que se queda sin patio si no come lo suficiente y uno de cada cuatro dice tener que acabar deprisa.

Los monitores son una figura clave, pero los chicos y chicas piden más paciencia, más diálogo y un trato cercano. Reclaman comer sin prisas, tener más juego libre y sentirse escuchados: uno de cada seis se siente solo o excluido en este espacio. Y denuncian algo más: no todos pueden acceder al comedor por falta de becas. “Hay personas que las necesitan mucho, pero no se las dan”, cuenta Laura, de 14 años, en Madrid.

Tras miles de comidas acumuladas durante la infancia, sorprende que el comedor escolar no reciba mejores notas. Por eso, desde Educo proponemos un modelo de Espacio Comedor 5 Estrellas, que combine buena alimentación, convivencia, participación infantil e inclusión. Y también que sea universal y gratuito. En los 30 centros donde ya lo estamos impulsando, los propios estudiantes eligen menús, diseñan normas y crean espacios de convivencia.

Al fin y al cabo, casi 2,5 millones de estudiantes comen cada día en la escuela. Si a ese *restaurante* cotidiano le pidiéramos estrellas, sus *clientes* ya han dejado claro que quieren muchas más.

Únete a nuestra petición y ayúdanos a conseguir un comedor 5 estrellas:





Hacer cosas juntos previene la violencia

En las aulas hay estudiantes provenientes de diferentes lugares, diversidad de etnias, culturas, géneros, estilos de aprendizaje, modos de pensamiento, limitaciones o posibilidades físicas, discapacidades. Este contexto escolar diverso plantea el reto de una educación en la diversidad que afronte estereotipos, prejuicios, exclusiones, marginación, racismo y xenofobia.

Según la consulta que realizamos en ocho centros escolares en Andalucía, Cataluña y Galicia, buena parte del alumnado de entre 10 y 16 años manifiesta sentirse discriminado por su aspecto físico, por sus ideas, gustos, forma de ser o vestir y considera que si tuvieran más tiempo

y actividades para dialogar y escuchar sobre las cuestiones que les afectan mejoraría la relación entre estudiantes y con el profesorado.

Por su parte, la mayoría del profesorado consultado cree que los roles y estereotipos atribuidos a los chicos y las chicas, como que son irresponsables, perezosos, incultos, inestables y conflictivos, afectan a las relaciones entre docentes y alumnos. Consideran que la convivencia de sus centros escolares se ve afectada por roles y estereotipos de género, rumores y estereotipos negativos del alumnado de origen extranjero.

Con el objetivo de contribuir a la construcción de una ciudadanía crítica

y comprometida con la paz y la solidaridad llevamos a cabo un proyecto que cuenta con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) dirigido a 24 docentes y 600 estudiantes y a la comunidad educativa de 12 centros escolares de primaria y secundaria de cuatro comunidades autónomas: Andalucía, Cataluña, Galicia y Madrid.

Y lo hacemos a través del Aprendizaje Servicio: "Los chicos y las chicas descubren alguna necesidad o problema que hay en el entorno y se movilizan desde alguna de las asignaturas para resolver el problema. Así, solucionándolo o aportando algo para que mejore la situación, aprenden muchas cosas muy útiles para su formación personal" explica Roser Batlle, presidenta de la Red Española de Aprendizaje Servicio.

Los participantes son estudiantes de quinto y sexto de primaria y primero y segundo de la ESO y su profesorado. Los centros acogen a población inmigrante y se ubican en ámbitos urbanos, periurbanos y rurales, en su mayoría, zonas de compleja situación socio económica y alto nivel de riesgo de pobreza y exclusión social.

Los chicos y chicas valoran haber sido capaces de lograr un fin común impulsado en el trabajo en equipo y la cooperación. Hacer cosas juntos previene la violencia porque mejora las relaciones y la convivencia al mismo tiempo que mejora la vida y el bienestar de las personas o del entorno.

Educación para la ciudadanía global y Aprendizaje Servicio

para la promoción de la Cultura de Paz en la diversidad escolar.



Duración:

24 meses
(01/01/2024 – 31/12/2025)



Dónde:

Andalucía, Cataluña, Galicia, Comunidad de Madrid (España).



Participantes:

24 docentes, 600 estudiantes, comunidad educativa de 12 centros educativos de primaria y ESO, instituciones educativas, titulares de obligaciones.



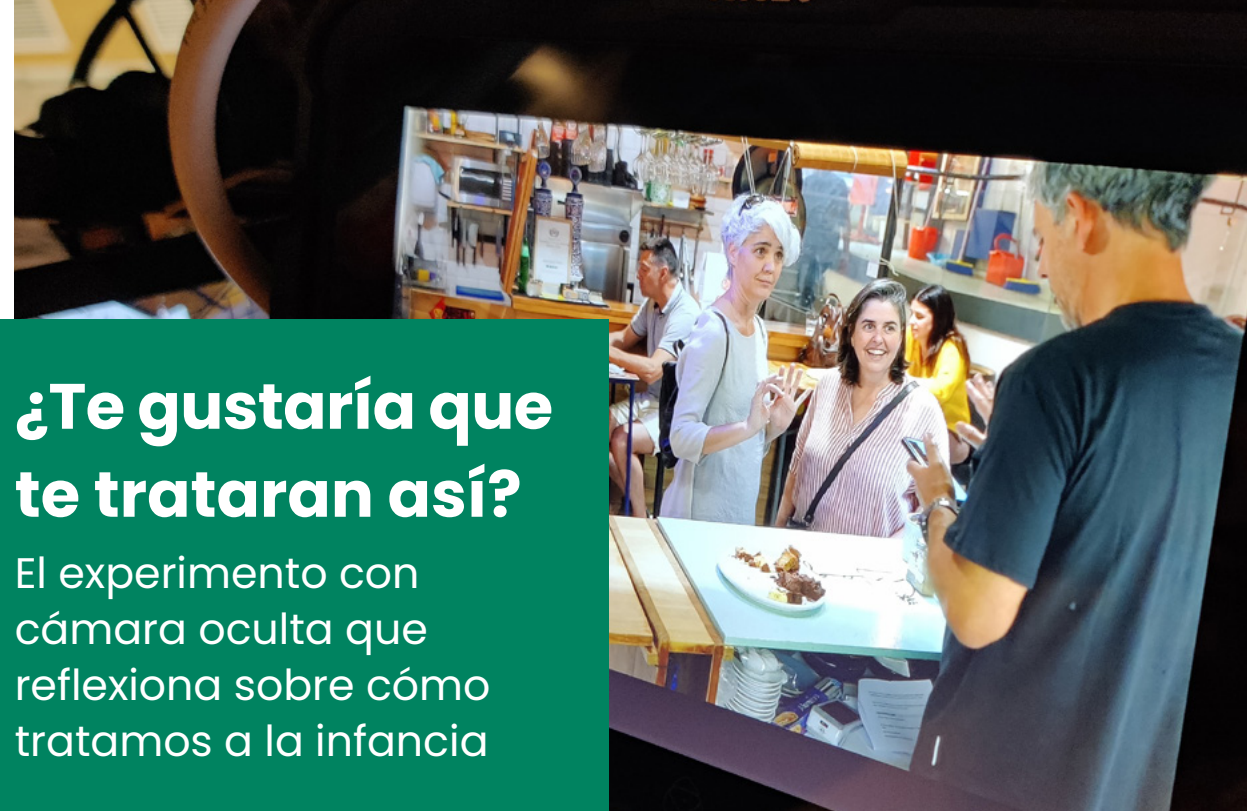
Presupuesto:

AECID: 348.774 €



**¿Quieres ver cómo
ayudar puede
transformar
comunidades?**





¿Te gustaría que te trataran así?

El experimento con cámara oculta que reflexiona sobre cómo tratamos a la infancia

¿Has pensado alguna vez si tratas con el mismo respeto a los adultos que a los niños y niñas? Si no lo has pensado nunca, spoiler: no. Y justamente esta es la reflexión que queríamos hacer y para ello decidimos poner una cámara oculta en un mercado madrileño para mostrar cómo reacciona la gente adulta cuando es tratada como se trata a la infancia.

El experimento pone a prueba a ciudadanos de a pie que, al tratar de comprar una pieza de pastel, se les dice que su elección no es la más recomendable para ellos, según el dependiente, claro. Pero no solo eso, sino que esta persona de la tienda se toma la libertad de opinar sobre su físico —incluso tocarlos— o ignorar su petición porque estaba enganchado al móvil.

Las reacciones de incomodidad e incredulidad que se muestran en el vídeo reflejan de manera clara lo que sienten los más pequeños cuando se vulnera su derecho a participar y a decidir sobre su propia vida.

Muchas veces no nos damos cuenta de lo paternalistas o poco respetuosos que somos con la infancia en gestos cotidianos. El experimento nos pone frente al espejo: si a las personas adultas nos incomoda que nos ignoren o decidan por nosotras, ¿por qué normalizamos hacerlo con los niños y niñas? Escucharlos, confiar en ellos y tener en cuenta su opinión en lo que les afecta no es un detalle, es un derecho y una forma concreta de protegerlos de la violencia.

Una crianza y educación más consciente

Este experimento se enmarca dentro de nuestra campaña El Mejor Trato, que busca promover una cultura de paz y de buen trato hacia la infancia y la adolescencia basada en el respeto, la escucha activa y la participación. Recordemos que cuatro de cada cinco niños y niñas alguna vez no se han sentido respetados por los adultos, y que uno de cada tres ha sido objeto de comentarios incómodos o molestos por parte de estos.

Nuestra sociedad necesita avanzar hacia una crianza y una educación más consciente donde no haya hueco para comportamientos violentos hacia la infancia. Para atajar estas conductas es vital crear espacios de buen trato en el que las personas adultas demos ejemplo, donde se promueva la escucha y se fomente la participación. La empatía, el respeto y la escucha son los pilares del buen trato y la clave para prevenir la violencia.

Y así lo hacemos desde Educo con nuestro proyecto Haz el Mejor Trato, que promueve experiencias positivas en las escuelas con las que colaboramos. Lo habitual es trabajar las violencias del aula desde el conflicto; a partir de alguna acción inapropiada que se haya dado. Sin embargo, nosotros promovemos acciones preventivas, basadas en el diálogo y la escucha donde se fortalecen las relaciones entre profesorado y alumnado, y se generan entornos de confianza, ya que

estos a la larga favorecen la desaparición de las propias violencias.

Si promovemos el buen trato desde la infancia y trabajamos por una cultura de paz estaremos además contribuyendo al cumplimiento de la Agenda 2030, sobre todo al ODS 16, la construcción de sociedades justas e inclusivas, donde todas las personas viven libres de miedo a cualquier tipo de violencia. Construiremos así relaciones respetuosas y de confianza donde la semilla de la violencia no pueda germinar.

Hazte Buentratista

En el marco de la campaña El Mejor Trato, animamos tanto al profesorado como a las familias a que se conviertan en Buentratistas, se comprometan con la práctica del buen trato a niños y niñas y favorezcan la escucha activa, la comunicación no violenta, la participación y el reconocimiento de las emociones, entre otras.

¿Quieres ver a través de nuestra cámara oculta?



Hazte buentratista

Jannat dijo no al matrimonio



“Mi familia creía que casarme era la única opción. Pero dentro de mí sabía que quería más para mi vida, y también para las demás niñas”, recuerda. Sin embargo, Jannat, de 19 años, decidió romper ese guion de vida. Se unió a Educo y, gracias al proyecto que llevamos a cabo en su localidad de la costa sur de Bangladesh, recibió formación en cambio climático, gestión de desastres, derechos de la infancia y equidad de género. Allí descubrió algo transformador: tenía derecho a decir no al matrimonio infantil, al miedo y al silencio.

En la aldea de Samad Matber Kandi de Bangladesh, la vida de las niñas parece escrita de antemano. Casarse siendo adolescentes es visto como el camino inevitable, aunque eso signifique renunciar a los estudios, a la infancia y a los sueños.

Sin embargo, Jannat, de 19 años, decidió romper ese guion de vida. Su historia es la de muchas chicas que, con información, apoyo y formación, descubren que tienen derecho a decidir y a construir un futuro distinto. “Mi familia creía que casarme era la única opción. Pero dentro de mí sabía que quería más para mi vida, y también para las demás niñas”, recuerda.

La oportunidad llegó cuando se unió a Educo, gracias al proyecto que llevamos a cabo en su localidad con el que impulsamos la resiliencia de comunidades de la costa sur de Bangladesh frente al cambio climático. Lo que parecía un espacio de aprendizaje ambiental acabó siendo un punto de inflexión en su vida.

Educación que empodera

En las sesiones del club, Jannat recibió formación en cambio climático, gestión de desastres, derechos de la infancia y equidad de género. Allí descubrió algo transformador: tenía derecho a decir no al matrimonio infantil, al miedo y al silencio. “Las formaciones lo cambiaron todo para mí. Por primera vez entendí que podía alzar mi voz”, explica.

Con el respaldo de sus compañeras y facilitadores, se atrevió a hablar con su familia y a explicarles que su futuro no debía decidirse por costumbre ni presión social. Tras un proceso de diálogo, logró convencerles. No solo frenó su propio matrimonio temprano: también abrió la puerta a que otras niñas imaginen un futuro diferente.

De beneficiaria a lideresa comunitaria

Hoy Jannat no solo logró detener su matrimonio: es una joven activista que participa en campañas de sensibilización y talleres escolares. Su voz inspira a otras chicas a reconocerse como protagonistas de su propia historia.

“Quiero que cada niña sepa que tiene poder para decidir su futuro. Educo me ayudó a proteger mis derechos y ahora quiero ayudar a otras a proteger los suyos.”

Afirma Jannat con determinación

Un futuro con opciones

La historia de Jannat demuestra que cuando se escucha a los jóvenes y se les ofrecen herramientas, el cambio es posible. No se trata solo de frenar una práctica dañina como el matrimonio infantil, sino de abrir un abanico de oportunidades: estudiar, participar en la comunidad, proteger el medio ambiente y convertirse en referentes de transformación.

En un país donde casi la mitad de las mujeres se casan antes de los 18 años, cada caso como el de Jannat es un paso adelante hacia la igualdad. Su decisión de resistir no fue un acto aislado. Es la prueba de que la educación y la participación juvenil son la clave para enfrentar la crisis climática y social de nuestro tiempo.

Centros educativos que transforman

Recursos para implicar a los colegios y promover la solidaridad



En Educo creemos que los centros educativos pueden ser agentes de cambio. Por eso hace unos meses inauguramos una nueva sección en nuestra página web en la que ofrecemos recursos gratuitos y prácticos, acompañamiento profesional y proyectos con impacto real. Se trata de un espacio pensado para todo aquel centro escolar que quiera ir más allá del currículo tradicional. Aquí no solo hablamos de matemáticas o lengua, sino de valores, convivencia y solidaridad.

Las escuelas pueden elegir entre los proyectos que ofrecemos para implicarse con Educo, fortalecer su comunidad y cambiar el centro desde dentro:

El Mejor Trato. Basado en la metodología del Arco del Buen Trato, este proyecto ayuda a diagnosticar cómo se vive el respeto —emocional, social, físico— dentro de la comunidad educativa. Luego, con talleres y dinámicas, se construyen herramientas junto al alumnado para mejorar la convivencia.

PROTEGEmos. Una apuesta por la prevención de la violencia: ciberacoso, abuso infantil, bullying. Ofrecemos materiales claros y actividades prácticas para que los centros puedan detectar y actuar frente a estas situaciones.

Educación infantil 0-3. El primer ciclo educativo es clave para fomentar la protección y el buen trato desde el inicio. En este proyecto, acompañamos al profesorado y a las familias hacia la promoción de una crianza segura.

Espacio Mediodía. El recreo y el comedor no son solo momentos para comer o descansar: son un espacio de convivencia. Con este proyecto, acompañamos a los centros durante tres años para repensar ese tiempo: formación online, recursos para enseñar valores, encuentros entre colegios, todo para hacer del mediodía un lugar que suma.

Educación Transformadora para una Ciudadanía Global. En un mundo cada vez más conectado, educar para la justicia, la paz y la solidaridad es esencial. A través de metodologías participativas y recursos educativos, promovemos una escuela comprometida con la ciudadanía global.

Además, la sección conecta con otras iniciativas como la Campaña Mundial por la Educación (CME) o el Día de la Educación, dos oportunidades para alinear el aula con el activismo por los derechos de la infancia.

¿Te sumas al cambio?

En Educo tenemos claro que el cambio verdadero empieza en el aula, y con esta sección queremos caminar junto a los centros escolares que quieren educar en la empatía, el respeto y la justicia. ¡Construyamos juntos centros que transforman!



Cuando las mujeres toman la voz y la tierra vuelve a dar fruto



En las montañas de Huehuetenango, en el occidente de Guatemala, las mujeres indígenas maya mam llevan generaciones sosteniendo a sus familias y sus comunidades con un trabajo casi siempre invisibilizado. Pero también han cargado con desigualdad, exclusión y violencia que les han limitado el futuro. En Santa Bárbara, esta realidad está empezando a cambiar gracias a un proceso que combina organización comunitaria, formación y recuperación de prácticas agrícolas que cuidan la tierra y alimentan a las familias.

Durante 16 meses, con la organización local Tierra Nueva y el apoyo de la Xunta de Galicia, hemos trabajado junto a mujeres de las comunidades de

Cerro Gavilán, La Vega y Xoconilaj para fortalecer su autonomía y su liderazgo. No se trata solo de talleres: es un cambio profundo en cómo se toman las decisiones y en cómo se distribuye el poder dentro de las comunidades.

Un total de 150 mujeres participaron en formaciones sobre derechos humanos, igualdad de género y liderazgo. Muchas de ellas, que hasta hace poco no hablaban en público, hoy participan en reuniones comunitarias, cuestionan prácticas injustas y se apoyan entre sí para enfrentar situaciones de violencia.

El proyecto también implica a hombres líderes, un paso clave para transformar una cultura donde la violencia de género ha sido normalizada durante años y se

basa en materiales de sensibilización en idioma mam para que el mensaje llegue a todas las familias.

Pero la transformación no es solo social. En un territorio donde la falta de alimentos es una preocupación constante y el clima es cada vez más impredecible, las mujeres han puesto en marcha huertos familiares, viveros y sistemas de captación de agua. Con esto, no solo han diversificado su alimentación, sino que también han generado ingresos y han reforzado su capacidad de adaptación frente a sequías y lluvias extremas.



Promoviendo el ejercicio del derecho a una vida libre de violencia y al derecho a la alimentación, de las mujeres maya mam de Santa Bárbara, Huehuetenango, Guatemala.



Duración:

16 meses (01/08/2024 – 30/11/2025)



Dónde:

Municipio de Santa Bárbara, departamento de Huehuetenango, Guatemala.



Participantes:

150 mujeres, 150 hombres, 150 niñas, 100 niños. (total: 550).

Indirectos: 750 mujeres, 450 hombres, 450 niñas, 300 niños. (total: 1.950).



Presupuesto:

200.000 €

Xunta de Galicia, Cooperación Gallega: **185.000 €**



Educo: **10.000 €**

Fundación Campo: **5.000 €**



Organización social:

Tierra Nueva

“Recuerdo una carta muy bonita de una niña que quería ser maestra”

A sus 92 años, Luisa Manso sigue demostrando que nunca es tarde para cambiar el mundo. Vive en Hellín, Albacete, y desde 2023 colabora con Educo, apadrinando a cuatro niños y niñas. Su compromiso y generosidad han contribuido a transformar la vida de muchos pequeños que hoy pueden soñar con un futuro mejor.

Luisa fue maestra en una época en la que no era común que las mujeres tuvieran la oportunidad de estudiar. Tal vez por eso, siempre ha tenido muy claro que la educación es la llave que abre las puertas del mañana. Con su apoyo, quiere ofrecer a niños y niñas que viven realidades muy diferentes la posibilidad de aprender, crecer y construir un presente y un futuro llenos de esperanza.

¿Recuerdas cómo conociste por primera vez a Educo y qué te llevó a decidir apadrinar?

No lo recuerdo exactamente, pero tengo todavía la foto de la primera niña que apadriné, que era de Guatemala. Desde el principio sentí mucha ilusión por poder apoyarla. A esa niña la tuve poco tiempo porque sus padres emigraron y empecé a apadrinar a otra. Tengo todas las fotos en un árbol.



A lo largo de los años seguro que has visto muchos cambios en el mundo, ¿qué te ha enseñado la vida sobre el valor de la educación?

La educación es un pilar muy importante para cualquier persona. La gente que no tiene educación, yo creo que no disfruta plenamente de la vida. Abre muchas puertas y te hace ver el mundo de otra manera, porque cuando una persona estudia, tiene más oportunidades y puede salir adelante. La educación hace posible que niños y niñas sean más felices.

Ahora tienes a cuatro niños apadrinados, ¿hay algún momento o carta que recuerdes con especial cariño?

Sí, recuerdo una carta muy bonita de una niña que me decía que quería ser maestra. Me sentí muy identificada con ella, porque yo también quise serlo desde pequeña. Le respondí con mucho cariño, deseándole que lograra su sueño.

¿Qué te inspira o emociona más cuando piensas en la infancia y en el futuro de los niños y las niñas del mundo?

Me da mucha tristeza ver la desigualdad que existe y cómo muchos niños y niñas no tienen las mismas oportunidades. Pienso en lo diferente que puede ser la vida solo por el lugar donde uno nace.



// Apadrinar me hace sentir que devuelvo a otros niños y niñas las oportunidades que yo tuve, aunque me costaran. //

¿Qué sientes al saber que tu apoyo ha hecho posible que niños y niñas estudien y tengan más oportunidades?

Me llena de satisfacción saber que he podido ayudarles a ir a la escuela y tener más oportunidades. Yo tampoco lo tuve fácil para estudiar y ser maestra, así que sé lo que cuesta. Por eso, poder ayudarles me hace muy feliz. Por una enfermedad no pude ser madre y para mí es importante ayudar a niños y niñas que realmente lo necesitan.

Si pudieras dar un consejo a las nuevas generaciones sobre la solidaridad o la empatía, ¿cuál sería?

Les diría que conozcan la realidad de otros países, que se informen y se pongan en el lugar de esos niños. Que entiendan cómo viven y aprendan a empatizar con ellos, porque su realidad es muy distinta a la nuestra. Y que ayuden a quienes más lo necesitan.

A lo largo de tu vida, ¿ha habido alguna persona o experiencia que te haya marcado especialmente en tu forma de entender la ayuda a los demás?

Mi familia, sobre todo mi madre. Recuerdo que de pequeña me llevaba a un sitio donde había una hucha para ayudar a niños que lo pasaban mal. Era justo después de la guerra, una época muy dura, con mucha hambre.

Aun así, mi madre ayudaba a quien podía, porque sabía que siempre había alguien que lo estaba pasando peor. Al año 1941 le llamaban el año del hambre. Vivir aquello me enseñó a valorar las cosas importantes, ahorrar y ayudar siempre que puedo. Me marcó mucho y me hizo comprender lo que significa no tener nada.

Si pudieras escribir unas palabras para las personas que hoy se plantean colaborar con una causa solidaria, ¿qué les dirías?

Les diría que se pongan en el lugar de las personas que viven en países donde no hay las mismas oportunidades. Que piensen en unos padres que no pueden alimentar a sus hijos y comprendan lo

importante que es que los niños y las niñas puedan ir a la escuela. También les diría que confíen. Si no se ayuda, nada llega. Cada uno puede contribuir dentro de sus posibilidades con la causa que más le conmueva.

A mí, apadrinar y colaborar con proyectos de infancia me llena mucho. Me hace sentir que devuelvo a otros niños y niñas las oportunidades que yo tuve, aunque me costaran. Y además, Educo me informa de cómo mi ayuda transforma sus vidas, y eso me da mucha alegría. Hay que confiar.

**¡Muchas gracias, Luisa!
Un abrazo muy fuerte y todo nuestro cariño desde Educo.**



Mucho más que...

una gallina



REGALOS SOLIDARIOS EDUCO

Escanea el QR y haz tu regalo solidario

900 535 238 www.educo.org BIZUM 33398